

Pero el resto, el 90 por ciento que falta, eso es lo digno de verse. Se colocan en masa por donde tiene que pasar la innovación, moviéndose, gritando acaloradamente y externando las ideas mas peregrinas. Se oyen entre los gritos: "Esa es locura." "*Mas vale bueno conocido, que malo por conocer.*" "Fracasará la idea, por algo no lo hicieros mis abuelos." "Es mejor lo antiguo." Ja! ja! ja! Si eso no sirve! y exclamaciones semejantes que cuando menos causan el desaliento del que intentó la mejora que al seguir su marcha tiene que empujar con sus débiles fuerzas á aquella inmensa mayoría que lo censura.

Este es el espectáculo en la mayoría de los casos, aunque tambien suele verse que los que impiden la marcha son un cinco por ciento y los que se colocan detras no solo aprobando sino empujando al innovador son un 90 por ciento, que cuando la innovación, es irracional acaban con ese desgraciado porque lo arrojan al precipicio.

Esos individuos que forman el 90 por ciento son tan rutineros en el primero como en el segundo caso. Tan rutina es oponerse á una innovación sin tener fundamento ni razon para ello y solo por que no aceptaron sus antepasados, como despreciar lo que hicieron sus abuelos solo porque se leyó en un libro frances ó belga que allá se sigue tal o cual sistema, sin refleccionar que la ciencia de los viejos es la sublimación de muchos siglos de experiencia y que al lado de mucho irracional contiene mucho bueno.

Como hemos dicho; el caso mas general en nuestro país es el primero y la causa de que la mayoría dificulte la marcha del progreso es la siguiente: Todos nosotros, creemos saber mucho, unos por una razon, otros por otra y cuando se nos indica algo nuevo, algo que está en pugna con nuestras creencias nos tapamos los oídos apropiándonos la razon y sin discutir mas declaramos firmemente que la creencia contraria es errónea y no solo lo declaramos sino que sinceramente lo creemos. No discutimos, no experimentamos, no abrimos los oídos á las razones del contrario ó no les damos el suficiente peso porque tenemos á nuestro favor la experiencia de nuestros padres ó sus creencias y al de la idea nueva ó contraria se le declara vencido porque en toda discusión tiene mas ventajas el que niega que el que afirma. No damos al contrario ninguna razon para sus creencias y esto pasa en política, en religión, en las creencias, en las innovaciones de la industria, en todo absolutamente.